

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO CINCO CENTIMOS

EL CORSÉ PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económico hasta el más lujoso.

Los modelos de esta casa todos proceden de París.

Se toman medidas á domicilio.

San Cristóbal 6, frente á la Administración de Correos.

RELOJERIA MODERNA

RELOJES DE PRECISION. COMPOSTURAS GARANTIZADAS
Príncipe Alfonso, 65.—Murcia.

Gabinete Electroterápico

CONSULTA DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DR. CUADRADO

FRENERIA 16.

Horas de consulta: De 10 á 12 y de 4 á 6 de la tarde.

RAYOS X.—Frenería, 16.—RAYOS X.

LA PIÑA

Despacho de vinos y aguardientes

Situado en la calle de la Merced núm. 5, próximo á Sto. Domingo
Especialidad en vino Montilla á 2 pats. botella, marca Ricar-
do Navarro.

Vinos de Jumilla á 25 céntimos cuartillo; Valdepeñas tinto y
blanco, á 30 idem idem.

Cognac especial para enfermos, el cuarto botella 1'50 ptas.

Servicio á domicilio.

ORNICAS MADRILEÑAS.

<+>

ORATORIA CALLEJERA

En la plazuela, un pícaro, pre-
gona.

—Vendo paño; un paño in-
glés legítimo. Producto de una
quiebra. Competencia con el
Águila.

Las cocineras y los soldados
se aproximan. Los chiquillos
curiosos también.

El vendedor exclama:

—Superior calidad. Veáulo,
exámfuento, tóquento si quie-
ren.

Y desenrolla metros y me-
tros y quella pieza de tela-
azúl no se termina.

—Esto es regalar. Exáminen
el paño. Hay para hacer cha-
queta, chaleco, pantalón, capa,
gabán y un abrigo para seño-
ra. ¿Cuanto voy á pedir por es-

ta pieza? ¿Voy á pedir veinti-
cinco pesetas? No; ni 24, ni 23,
ni 21, ¿20? ¡Tampoco! Ni 19,
ni 18, ni 17, ni 16. ¿Quince? Tam-
poco 15. Voy á pedir, señores;
asombrarse, voy á pedir, voy
á pedir 40 reales.

El vendedor pasea su mira-
da entre el perplejo auditorio.

Esto es despreciar el dinero.
¿Quién, quién quiere una pieza
de vicuña inglesa por 40 rea-
les?

El auditorio permanece calla-
do. El voceador que se exas-
pera refunfuña y se muerde los
labios

—¿No hay nadie? ¿nadie? Re-
bajaré más: 39 reales; 38 y
medio; 38, 37, 36, 35, 34. ¡So-
flores, 34!; 33, 32, 31, 30 á la
una, 30 á las dos, 30 á las tres.
¡Ni Jesús pasó de Jerusalén, ni
yo paso de aquí!

El vendedor que suda, des-
plegando un pañuelo descomu-

nal se enjuga la cara y sigue
diciendo.

—Treinta, á la una, 30 á las
dos.

Un individuo á quien atraen
los gritos, se acerca. Examina
el tejido. Le parece lindo.
Juzga que podrá hacerse con él
un magnífico traje.

—Voy á ser tan primo que
voy á rebajar. Quiero estronar-
me. ¿Quién dá 30 por él? ¡na-
die! Pues 29, 28, 27, 26 y ni
Jesús pasó de Jerusalén ni yo
paso de aquí.

El comprador regocijado,
creyendo que aquel hombre se
ha vuelto loco y busca su rui-
na, precipitadamente saca 25
reales, los entrega, recoge el te-
jido y desaparece.

Cuando el corro de especta-
dores se ha disipado, el vende-
dor rascándose una oreja, le di-
ce á su ayudante escupiendo
con ira.

—En Madrid no hay negocio.
En esta pieza tan solo hemos
ganado veinte reales.

Luis de Antón del Olmet.

Abril, 1907.

LOS OJOS

No recuerdo que poeta dijo
que para él la belleza de la mu-
jer estaba en los ojos. Esta
afirmación es algo exagerada,
pero encierra su parte de ver-
dad. Una mujer con nariz grie-
ga, boca perfecta y cara ala-
bastrina (como dicen los poe-
tas modernistas), no llamará
la atención ni pasará por her-
mosa, si tiene los ojos feos,
mientras que una de facciones
regulares, teniéndolos bonitos,
será calificada de bella.

Esta importancia la recono-
cen las mujeres, y por eso son
los ojos para ellas el arma, en
cuyos éxitos confían con más
afán. Sean negros, pardos ó
azules, como estén bien colo-
cados y sean grandes, será
siempre el más bello adorno de
la fisonomía femenina, lo que
le dá más expresión y lo que
primeramente cautiva.

En Francia, en Inglaterra,
pero sobre todo en América,
existen varias "clínicas de be-
lleza", á las cuales acuden las
pobres mujeres que fueron tra-
tadas con excesivo rigor por
la naturaleza, y según testi-
monios autorizados, en ellas
encuentran remedio para lo que

antes era incurable "enferme-
dad".

En estas clínicas especiales,
no solo reforman las facciones,
sino que enseñan el «arte» de
mover la boca, los ojos y no
se cuantas cosas más, habien-
do inventado, hasta una cosa
que podríamos llamar "gimna-
sia ocular" y que como su
nombre indica, es para mover
los ojos en todas direcciones,
volviéndolos cuanto sea posi-
ble, lo mismo á un lado que á
otro, hacia arriba ó hacia abajo.

La famosa profesora de be-
lleza madame Adais, encarga
mucho que en esta gimnasia
lleven siempre los dos ojos la
misma dirección, y que se de-
dique diariamente un rato á
este ejercicio provechoso. Los
primeros días advierte que se
sentirá malestar y fatiga, pero
no importa, porque es el cansa-
ncio natural que se siente
siempre, al hacer movimientos
á que no estamos acostumbra-
dos.

Las arrugas de la cara, qui-
tan mucha belleza á los ojos y
según Mm. Adais es necesario
mucho cuidado para lavarse y
sobre todo para secarse. El ja-
von, por bueno que sea, es per-
judicial para el cutis, y si po-
netra en los ojos los irrita fuer-
tamente. Al secarse hay que
hacerlo con una tohalla muy
fina y nunca frotarse fuerte,
porque esto solo sirve para
ajar horriblemente la piel. La
parte de los párpados y de las
cejas deben secarse, lo mismo
que la frente, hacia fuera, esto
es, desde el entrecejo en di-
rección á las sienes, mientras
la parte próxima á las mejillas
se sacará de arriba para abajo.
Madame Adais dice que la cos-
tumbre tan generalizada de se-
carse de arriba abajo pone la
piel floja y contribuye á la fer-
mación de las arrugas.

Pero la "medicina" final, que
afirma los buenos resultados
de esa "gimnasia moderna", es
no cansar la vista y evitar
la fatiga, que produce el leer,
coser ó escribir. Esto, que per-
judica siempre para la belleza
de los ojos, irrita á la citada
profesora en grado máximo, y
aconseja, ó por mejor dicho,
prohíbe á todas las mujeres
que amen la belleza, estas ocu-
paciones.

Aquí cabe decir que el reme-
dio es peor que la enfermedad,

pues casi es preferible una mu-
jer con ojos feos, á una que no
cosi, que no lea y que no es-
criba; pues si la primera no
puede excitar nuestra admira-
ción por su hermosura, la se-
gunda conduciría al desorden y
á la ruina del hogar que debe
estar muy por encima de todas
las bellezas habidas y por ha-
ber.

FLORES

Las silvestre, que abrilñas
abren sus hojas pequeñas
al sol, la lluvia y las brisas,
son los guiños y sonrisas
de los montes y las breñas.

La que en la estación lazana
primaveral, la floresta
cubren de gualda, oro y grana
son el vestido de fiesta
conque el campo se engalana.

Las que en plena floración
le dan tan sin par belleza,
son la primera oblación
que hace la Naturaleza
al Rey de la Creación.

Dios y el pueblo aman las flores.
Dios las tiene en sus altares,
y de aquél son los mejores
atavíos y primores
en sus fiestas populares.

Son del amor el lenguaje,
de las bodas el mensaje
del matrimonio la prenda,
de la gratitud la ofrenda,
de la gloria el homenaje.

Quien no gusta de las flores,
¿A qué tendrá aspiración?
Quien no admira sus colores
ni se arroba en sus olores,
¿qué tendrá en el corazón?

José Zorrilla.

FORNOS

Gran pastelería y
servicio de cocina

Ostras, pasteles y empana-
das.

Todos los días se sirven cu-
biertos á 1'50 ptas, de 10 á 2
de la tarde.

Sopa y cocido á la española.
Un principio, fruta del tiem-
po, aceitunas, pan y vino.

Los jueves y domingos pae-
lla á la valenciana.

Calle de Jabonerías n.º 4.

Almacén de muebles

El situado en la plaza de la
la Carnicería, es el único en
Murcia que vende en mejores
condiciones.

Dormilonas y mecedoras á
precios increíbles.

Al contado se hacen grandes
rebajas.

